Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2026.

Corporalidades y narrativas históricas: la perspectiva situada de las dobles y triples presencias.

Tucat, María Montserrat y Leguizamon, Lautaro.

Cita:

Tucat, María Montserrat y Leguizamon, Lautaro (2026). *Corporalidades y narrativas históricas: la perspectiva situada de las dobles y triples presencias. Segundo Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinares sobre Diversidad y Disidencias Sexuales y de Género. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/2congresodiversidad/78

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eqyo/Bmc

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

CONGRESO NACIONAL DE
ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES
SOBRE DIVERSIDAD Y DISIDENCIAS
SEXUALES Y DE GÉNERO

Narrativas históricas desde una perspectiva situada

Tucat, María Montserrat (marillon_16@hotmail.com). Cátedra Historia de la Psicología - Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario.

Leguizamón, Lautaro (lautaroleguizamón@outlook.com). Cátedra Historia de la Psicología - Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario

Eje temático: 3 Trabajo, cuidados y condiciones de vida

Resumen/Abstract:

El presente trabajo propone una interrogación crítica sobre los modos de hacer historia en Psicología, articulando los aportes de los feminismos con la Universidad Pública y tomando como eje la categoría de **corporalidades**. Desde una perspectiva histórico-social y situada, se recuperan las contribuciones de Nikolas Rose, Cornelius Castoriadis, Michel Foucault, Silvia Federici, Pilar Carrasquer Oto, Helena Hirata, Danièle Kergoat y otras autorías feministas, queer y disidentes. Se rastrea genealógicamente la producción de cuerpos dóciles y su articulación con la división sexual del trabajo, las tareas de cuidado y las transformaciones del capitalismo, desde la acumulación originaria hasta el capitalismo neoliberal, financiero y especulador. En este recorrido, se problematiza la feminización y racialización de los cuidados, así como la invisibilización de corporalidades que desbordan la matriz heterocis. Asimismo, se interroga el pasaje del dispositivo de la sexualidad al dispositivo de la corporalidad y sus efectos sobre los cuerpos, los modos de subjetivación y las relaciones laborales. Finalmente, se sostiene la potencia de los feminismos como perspectiva crítica capaz de interrogar los saberes instituidos y abrir nuevas preguntas sobre las corporalidades, los cuidados y las formas contemporáneas de poder, evitando clausurar el análisis en conclusiones definitivas.

Palabras Clave: HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA, PERSPECTIVA HISTÓRICO-SOCIAL Y SITUADA, FEMINISMOS, CORPORALIDADES, TAREAS DE CUIDADO.

Estas líneas se sostienen en el anudamiento que se viene conformando entre Feminismos y Universidad Pública: un nudo problemático, incómodo y en constante movimiento que

posibilita una posición crítica para batallar dentro de la academia y hacia afuera de ella. Intentaremos interrogarnos acerca de los modos de hacer historia en psicología, campo científico-discursivo y disciplinar en el que nuestra formación se desarrolla.

Para ello, retomando las discusiones desarrolladas en la Cátedra “Historia de la Psicología” (2025) de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, proponemos incluir voces feministas desde una perspectiva crítica (Rose, 1996) y en coordenadas histórico-sociales (Castoriadis, 2005). Buscamos hacer dialogar la perspectiva de género transversal en las carreras de la U.N.R.[1] con aportes feministas que permitan situar las dobles y triples presencias (Carrasquer Oto, 2012), sin perder de vista el punto de vista de las disidencias.

Una perspectiva crítica para hacer Historia de la Psicología

Nikolas Rose (1996), formula una perspectiva crítica como entrecruzamiento entre lo psicológico, lo gubernamental y lo subjetivo. Propone partir del presente, pero en contra de este: tomándolo como reivindicación y problema a la vez. No se trata de emitir juicios de valor, sino hacerlos posibles. Para ello recupera voces arrojadas a los márgenes, entre ellas las feministas, cuya crítica histórica a las *psicociencias* permitió cuestionar el papel de la psicología y la psiquiatría en la divulgación de un mito de la mujer que sostenía el orden patriarcal y legitimaba su infantilización, dependencia y subordinación en nombre de su fragilidad, vulnerabilidad y naturaleza maternal (Rose, 1996).

Esto puede pensarse en clave histórico-social (Castoriadis, 1996) y de género (Scott, 2011), ubicando las dinámicas entre Imaginarios Sociales Instituidos e Instituyentes (Fernández, 2007) y sosteniendo una lectura foucaultiana (Foucault, 1976; Grosrichard, 1980) sobre los ejercicios de poder en los cuerpos. Nada es azaroso: los procesos se encuentran intrincados y la apuesta es hacia lo múltiple (Fernández, 2007).

Desde esta perspectiva situada (Haraway, 1991) y el punto de vista (Harding, 1991) de mujeres y disidencias, o de los cuerpos feminizados por las tecnologías de género (De

[1] Este proceso se viene impulsando desde el Área de Género y Sexualidades (AGESEX) de la UNR desde el año 2019 a la fecha. Desde luego, se trata de un proceso fuertemente resistido e inacabado, que ha logrado significativos aportes tales como: cursos de formación, publicaciones, ESI (tanto en escuelas pre-universitarias, formacion docente, extensión e investigación) y trabajo en territorio con Diplomaturas en Género y Participación Comunitaria (2022) y Promoción y Gestión de la salud comunitaria (2023) Esta información está disponible en el “Informe de Gestión 2019–2024. Plan U.N.R. Feminista (2024).

Lauretis, 1987; Butler, 1990), recuperamos una disputa central: la Disputa Académica, es decir, por la Producción de Conocimiento.

Uno de sus epicentros se encuentra en la Segunda Ola Feminista, cuando distintas pensadoras ponen en cuestión la cotidianeidad y lo singular, construyendo argumentos que desenmascaran lógicas de dominación. El Feminismo Radical cuestionará la vida privada (Hanisch, 1969), la sexualidad y el amor (Millett, 1970), la naturaleza maternal atribuida a las mujeres (De Beauvoir, 1949) y los lugares ocupados por ellas en la sociedad, la literatura y la política.

En este marco se teorizará sobre la diferencia entre sexo biológico y género, comprendiendo a este último como construcción social y cultural cuyas marcas actúan sobre los cuerpos, ubicando territorios, mandatos, deseos, habilidades y modos de ser en el mundo. Esto permite situar una cuestión nodal: nuestro pensamiento está estructurado en clave heterosexual (Wittig, 1992). Sobre estas bases, la Tercera Ola Feminista rompe con los esencialismos sexuales y la Ola Queer lleva a la academia el resistido decir de los monstruos (Preciado, 2000; 2020).

La disputa será entonces por el conocimiento y se dará con rigurosidad epistemológica, incluyendo saberes travas (Wayar, 2021), marrones (Lugones, 2008) en clave intersectorial (Viveros Vigoya, 2016), abriendo la puerta a voces históricamente invisibilizadas. No se trata de buscar validación en un marco heterocis, sino de interrogarlo y debilitarlo.

Qué venimos a decir

Elegimos continuar nuestra apuesta proponiendo un diálogo entre textos, recurso cotidiano en las clases, sin perder de vista lo situado anteriormente: no impondremos ni comunicaremos un juicio de valor; nos implicaremos desde la perspectiva situada y el punto de vista de los cuerpos feminizados y las disidencias.

Siguiendo a Rose (1996), en las Historias Recurrentes de las psicociencias, hay conceptos, autores, temas y textos arrojados a los márgenes porque van a contrapelo de la linealidad que intenta trazarse hasta este presente, validándolo como único posible. Por eso elegimos traer a escena un concepto valioso para pensar en contra de este presente: corporalidades.

No es posible hablar de la univocidad del cuerpo: no hay un único modo de cuerpo ni cuerpos normales a priori, así como tampoco los inscribimos naturalmente en binarismos. Las narrativas feministas recuperan de los márgenes las capturas de mujeres y disidencias al

ámbito de lo privado como condición necesaria para el desarrollo del capitalismo (Federici, 2015; 2021).

¿Qué necesita una mujer o un cuerpo feminizado para escribir? Necesita un cuarto propio (Woolf, 1929) en el cual proponer nuevas preguntas a antiguas narrativas. Recuperamos así un mojón para pensar las producciones en clave feminista: una verdad que aparece pendulando entre el suelo pegajoso (Muñoz González, 2015) y el techo de cristal (Loden, 1978). Cuando hay espacios, nuestras narrativas proliferan.

En esta línea, Silvia Federici (2004) propone un análisis genealógico de la Gran Caza de Brujas que recupera ese genocidio de los márgenes, analizándolo en clave marxista, foucaultiana y feminista. Al señalar que Marx se ocupa del cercamiento y privatización de las tierras comunales, la acumulación de capital y los medios de producción, Federici indica que se pasa por alto un elemento constitutivo de la acumulación originaria: la apropiación de cuerpos y saberes de las mujeres y cuerpos feminizados, condición necesaria para la implementación del capitalismo y el sostenimiento del cuerpo obrero.

La posibilidad de que el cuerpo máquina sea puesto a trabajar más horas de las que podría soportar requiere la construcción de otro cuerpo puesto a su servicio, *un centro de recuperación cotidiana*. Sin la producción de un cuerpo feminizado, dócil y que trabaja gratuitamente para garantizar cuidado, reproducción y familia nuclear, ofreciendo condiciones afectivas y amorosas de subsistencia, no sería posible sostener del mismo modo la venta de la fuerza de trabajo.

Federici también critica a Foucault al señalar aquello que no incluye en *Las confesiones de la carne*: las confesiones de las brujas obtenidas mediante tortura y su uso pragmático para extraer información y saberes en el proceso de forjar cuerpos obedientes. En este marco, la ciencia moderna se apropia de saberes ancestrales sobre anatomía, medicina, herbolaria, anticoncepción y aborto, clasificándolos desde sus coordenadas científicas y produciendo el pasaje de la bruja, cuya medicina era comunitaria, al médico, cuyo acceso queda mediado por el pago.

Podemos situar tres conclusiones: primero, se generan condiciones para la captura diferenciada de la mujer, fabricando un cuerpo dócil para servicio y sostén del varón y la familia. Segundo, se produce un triple cercamiento: de tierras, saberes y cuerpos, cuyo valor queda situado en las capacidades reproductivas y de cuidado. Tercero, se implementa una

nueva territorialización: la mujer en el ámbito privado y al servicio del varón, cuyo territorio será el público.

Asimismo, es rastreable una lectura genealógica de lo que hoy nombramos como “Femicidio” (Ley N.º 26.791, 2012), sostenida en la naturalización y olvido de la caza de mujeres. Podemos establecer un paralelismo con nuestro presente y con la dificultad para ubicar un número de asesinadas. Cualquiera de nosotres puede ser bruja, víctima: siempre aparecen justificaciones científicas o psicológicas de por qué nos asesinan. Despentes (2023) muestra cómo la sociedad comprende al asesino y tolera la idea de que una mujer pueda ser víctima de un hombre por el solo hecho de ser mujer, especialmente cuando su cuerpo es leído como potencialmente sexual.

Proponemos una pregunta incómoda a la producción de Federici: ¿Puede pensarse la separación entre público y privado en clave no binaria? ¿Es posible incluir en este análisis genealógico de construcción de corporalidades a las disidencias?

Nuestra pregunta podría parecer osada, dado que los registros sobre disidencias en la Gran Caza de Brujas son inexistentes o escasos. Sin embargo, nuestra indagación busca justamente pensar en contra de un presente configurado desde un binarismo heterocis varón/mujer (Wittig, 1992; Wayar, 2021), en el cual los saberes psi tienden a patologizar las identidades sexo-genéricas que no pueden ubicarse en ese vocablo.

Quizá esto permita sostener una respetuosa interrogación a la autora: en el presente resulta difícil desconocer que las tareas de cuidado, cuyo rastreo genealógico propone Federici al trabajar la división entre público y privado por la vía de la captura corpórea, son por excelencia territorio femenino y disidente.

Tareas de cuidado, dobles y triples presencias

En *El redescubrimiento del trabajo de cuidados: algunas reflexiones desde la sociología* (2012), Pilar Carrasquer Oto recupera las discusiones en torno a la doble presencia, concepto acuñado por Laura Balbo en 1978. La autora plantea que el acceso de mujeres y disidencias al ámbito público, especialmente al empleo, se produce sin menguar su protagonismo en el ámbito doméstico.

Se accede al terreno laboral buscando mejores condiciones de vida y sosteniendo elecciones vinculadas al mercado laboral —querer ser—, en tensión con la resolución de tareas de cuidado, fuertemente feminizadas por mandatos sociales —deber ser—. Si bien los varones

heterocis se han acercado a estas tareas, continúan siendo escasos los casos en que asumen el cuidado en igualdad de condiciones. Muchas veces aparece como “ayuda” o “dar una mano en la casa”. Estas tareas demandan presencia, afecto, cuerpo, paciencia, detalle y escucha, cualidades atribuidas socialmente a identidades feminizadas: mujeres y disidencias.

Podemos regresar así a Federici: la necesaria creación de un cuerpo separado de los ciclos naturales y disponible para trabajar requiere también la producción de cuerpos destinados a sostenerlo.

Con el capitalismo se consolidan las tareas de cuidado tal como las conocemos hoy: feminizadas y racializadas. Carrasquer Oto complejiza estas tareas incorporando el cuidado de adultes mayores y personas con discapacidad, así como las desigualdades entre razas, clases sociales, etnias y geografías.

Estas cuestiones permiten recuperar a Cornelius Castoriadis: la sociedad crea a sus propios individuos mediante procesos de socialización y una puesta en razón de la psique. Los individuos adquieren las significaciones imaginarias sociales de una sociedad en un momento histórico determinado. Poner en diálogo la perspectiva histórico-social con las tareas de cuidado permite no perder de vista que, aunque somos socializados en clave heterosexual (Castoriadis, 1975, 2005; Wittig, 1992), también pueden darse gérmenes de autonomía (Castoriadis, 1997) capaces de interrogar aquello que aparece como dado. Las sociedades podrán darse nuevas significaciones para romper los binarismos, la división sexual del trabajo y otros mandatos.

Aquí, formulamos una nueva pregunta incómoda: ¿De qué manera impacta en las corporalidades y las tareas de cuidado la mutación que ha transformado los modos, lógicas y lazos de producción capitalistas industriales en capitalistas neoliberales y globalizados, financieros y especulativos?

Ahora que sí nos ven (y nos escuchan)

¿Cómo se sostiene la docilidad en las corporalidades hoy? ¿Cuáles son sus características? ¿Siguen siendo “corporalidades” y “género” categorías útiles para el análisis?

Flavia Costa y Esteban Rodríguez (2010) advierten sobre los deslizamientos del biopoder en el marco de la gubernamentalidad neoliberal. Siguiendo las líneas foucaultianas de biopolítica, elaboran la hipótesis de que este nuevo modo de lazo social y financiero da lugar a un dispositivo de creación y moldeamiento de cuerpos. Ya no podríamos hablar solamente

de Dispositivo de la Sexualidad (Foucault, 1976), sino que aparece el Dispositivo de la Corporalidad (Costa y Rodríguez, 2010).

La población deviene *público* con opiniones, comportamientos, temores, prejuicios y exigencias; se vuelve influenciable y también ejerce influencia. El cuerpo aparece como imagen y se produce una disputa por él. Surge así una nueva episteme: información al alcance de todes, fragmentada, constante, infinita e inconexa. Siempre pasamos a otra cosa: otro video, otro tuit, otra moda, otra reflexión.

Se produce un Cuerpo-Imagen, sostenido en lo informacional-genético, la salud perfecta y el fitness. El cuerpo puede programarse y diseñarse; la salud se vuelve personal e individual y cada individuo será responsable de que sea perfecta. El cuerpo deberá encajar —*to fit*— en la imagen que debemos proyectar. Asistimos así a una nueva plusvalía: la buena presencia. El cuerpo ya no tiene solamente valor de uso, sino también valor de imagen.

A partir de estas cuestiones, resulta imposible no preguntarse si la estrategia que propone Carrasquer Oto de generar visibilidad de las tareas de cuidado no puede caer en estas trampas. ¿No se nos está demandando cada vez más una imagen de identidades feminizadas, diversas y racializadas en clave de asimilación hegemónica global capitalista? ¿Se espera que seamos madres amorosas, diverses, visibles y felices, empresaries exitoses y personas disidentes justas, que además tienen "las chicas que ayudan en casa" en blanco? Todo esto sin dejar de ser saludables, formar familias, irse de vacaciones y no padecer angustias.

Para profundizar esta cuestión sumamos a Helena Hirata y Danièle Kergoat, quienes en *La división sexual del trabajo. Permanencia y cambio* (1997) recuperan el trabajo conjunto de relaciones de sexo y de clase, diferenciando opresión y explotación. Las autoras sostienen el anudamiento entre lógicas patriarcales y modo de producción capitalista sin homogeneizarlos ni producir separaciones radicales. No existe un enemigo principal y otro secundario: "Una relación social no puede estar más viva que otra: existe o no existe" (Hirata y Kergoat, 1997, p. 3).

Sostienen que las mujeres no ocupan puestos sin calificación porque el aparato escolar las haya formado mal, sino porque el conjunto del aparato productivo las ha formado bien para esos lugares. Esto permite a los empleadores negarles calificaciones y favorece que las propias obreras interioricen la banalización de su calificación. El abordaje no consiste solamente en exigir mejores condiciones laborales o capacitación, sino en sostener simultáneamente la lucha de clases y la lucha de sexo.

En este punto situaremos la misma línea crítica: ¿Las consideraciones de Hirata y Kergoat son aplicables desde el punto de vista de las diversidades y disidencias? ¿Se puede hablar de banalización de la calificación en identidades sexo-genéricas sometidas a discriminación laboral?

Las propias autoras ofrecen una vía para continuar la pregunta cuando interrogan qué ocurre si se deja de considerar el universo de la producción como único universo referencial posible para los hombres.

Si sumamos estas preguntas podemos volver al foco: las corporalidades se generan en función de los lugares que ocuparán en el sostenimiento del sistema de producción que engendra un modo de lazo y de corporalidad. Se vuelve fundamental no naturalizar ni biologizar los lugares que podemos leer en clave de género como establecidos socialmente.

Hirata (1997) aporta elementos para problematizar el poder de los estereotipos sexuales: la virilidad asociada al trabajo duro, sucio, pesado, peligroso o insalubre y la femineidad —sumamos la disidencia— asociada a lo liviano, fácil, limpio, paciente y minucioso. La división sexual del trabajo parece desplazarse más que desaparecer. Cambian las condiciones laborales según los contextos históricos, culturales y económicos, pero persiste la división de los espacios masculinos, femeninos y disidentes.

Puede darse así una incorporación de mujeres a determinados puestos laborales, especialmente en contextos de crisis o expansión, pero esto sucede a condición de sostener la diferencia como un a priori apoyado en la inferioridad por debilidad física o psicológica. Queda velada la necesidad de que las tareas de cuidado continúen sostenidas desde identidades feminizadas o diversas, recortando las potencias de estas corporalidades.

Arribamos nuevamente al nudo entre capitalismo, corporalidades, lazo social y patriarcado. Podemos apostar a una visibilización de las tareas de cuidado problematizando las dobles y triples presencias, pero corremos el riesgo de caer en la trampa de reforzar, por la vía de la buena presencia y el fitness, los mismos mandatos que pretendemos interrogar.

(In)Conclusión. Hacia dónde queremos ir

A lo largo de este desarrollo, tomando al género como categoría de análisis, intentamos interrogar las tareas de cuidado a partir de un desarrollo epistemológico que propone y sostiene el diálogo de textos. Buscamos rastrear genealógicamente la creación de modos de

cuerpos dóciles, obedientes y funcionales, históricamente validados por los desarrollos de las psicociencias y cuya interrogación crítica vino de la mano de los feminismos.

Nuevamente volvemos al nudo problemático del inicio: Universidad Pública y Feminismos, en el marco de la Disputa por el Conocimiento. La Universidad Pública como guardiana, reservorio y usina de producción de conocimientos; los feminismos como potencia crítica que interroga tanto los saberes instituidos como las matrices propias de producción y análisis.

Esta dinámica entre los instituidos del saber universitario y los instituyentes de las críticas feministas resulta valiosa para quienes, desde las psicologías y las escuelas de psicoanálisis, comenzamos a preguntarnos por las narrativas históricas en clave feminista.

Para eso elegimos el concepto de Corporalidades, un gran arrojado a los márgenes en las narrativas históricas hegemónicas, y abrimos algunas aristas de su complejidad para recuperar sus modos de producción a lo largo del tiempo, desde los albores del capitalismo hasta las derivas de la posmodernidad. Hicimos hincapié en la naturaleza construida, la territorialidad, la disputa y la gubernamentalidad que se ponen en juego de acuerdo con los requerimientos que la matriz productora de lazos propone.

Esto permitió ubicar que los ya dados en la división sexual del trabajo se sostienen en estas consideraciones, pero a la vez invisibilizan la existencia y opresión que recae sobre corporalidades diversas respecto de la norma heterocis.

Podría indicársenos que no llegamos a propuestas alternativas o de acción frente a esto y que nuestra lectura es descriptiva. Pero, como hemos dicho desde el inicio, buscamos recuperar una potencia y agregamos que el fin de esa búsqueda es que esa potencia se ponga en juego entre quienes dialoguen —y dialoguemos— con estas líneas.

Quizá sea tiempo de abstenernos de saberlo o analizarlo todo; de apostar a las multiplicidades, al diálogo y a la reflexión crítica, para que incluso nuestro pensamiento se interrogue a sí mismo. O, más aún, quizá sea el momento de tirar abajo los nichos de conocimiento que tanto se defienden en las lecturas históricas de las psicologías y las escuelas psicoanalíticas.

El psicoanálisis busca la comprensión para luego pasar a la conclusión; pues bien, si concluir es dar un cierre, nos abstendremos de hacerlo. Porque si logramos recuperar la potencia que el psicoanálisis y la interrogación en clave histórico-social pueden aportar a las lecturas de género en el marco de la historiografía, estas líneas podrían llegar a ser insumo para nuevas preguntas que presenten batalla a esta suerte de distopía a la que asistimos cotidianamente.

Bibliografía

- BUTLER, Judith, “El Género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad” Paidós 1990
- CASTORIADIS, Cornelius, “Hecho y por hacer” en “Encrucijadas en el laberinto” Universidad de Buenos Aires 1996
- CASTORIARIS, Corneluis, “Poder, política, autonomía” en “*Un mundo fragmentado*”, Buenos Aires, Altamira, 1997.
- COSTA FLAVIA Y RODRIGUEZ ESTEBAN, “La vida como información, el cuerpo como señal de ajuste: los deslizamientos del biopoder en la gubernamentalidad neoliberal”. En V. Lemm (Comp.), Michel Foucault: biopolítica y neoliberalismo (pp. 151-173). Ed. Universidad Diego Portales
- DE BEAUVOIR, Simone, “El segundo sexo” Editorial Gallimard. Paris. 1949
- DESPENTES, VIRGINE, “Querido Comemierda” Editorial Random House 2023.
- DE LAURETIS, Teresa, “Technologies of Gender, Essays on Theory, Fil and Fiction” Londres, Macmillam Press 1987.
- FEDERICI, Silvia, “Caliban y la bruja”. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria”. “2da Edición Editorial Tinta Limón. Buenos Aires 2015
- FEDERICI, Silvia “Brujas, caza de brujas y mujeres” Editorial Tinta Limón. 2021.
- FERNÁNDEZ, Ana María Las lógicas colectivas: Imaginarios, cuerpos y multiplicidades (1a ed.). 2007 Biblos.
- FOUCAULT, Michel, “Historia de la Sexualidad Volumen I: La voluntad de saber” Editorial Siglo XXI. 1977
- GROSRICHARD, Alain, “El juego de Michel Foucault” en Foro Argentino del Campo Lacaniano. Revista Argentina de Psicología 1980
- HANISH, Carol, “Lo personal es político” Ediciones Feministas Lúcidas. 1969.
- HARAWAY, Donna, "Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial" en Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza. Madrid. Cátedra 1991.
- HARDING, Sara “Ciencias y Feminismo” Ediciones Morata. 1991.
- LEY N°26791. Estado Argentino. Año 2012
- LODEN, MARILYN, Liderazgo femenino o cómo tener éxito en los negocios sin ser uno de los chicos. Bussines and Economics 1978.
- MILLET, Kate, “Política Sexual” Editorial Doubleday. EEUU. 1970.
- MUÑOZ GONZALEZ, Sonia, “Suelo pegajoso” Létrame Grupo Editorial. 2015
- PROGRAMA Historia de la Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1FLYS9dVak7loDnJNy-HSGfDLGlDBCW/view?pli=1&utm_source=ig&utm_medium=social&utm_content=link_in_bio&fbclid=PAb21jcAPkVhpleHRuA2FlbQIxMQBzcnRjBmFwcF9pZA81NjcwNjczNDMzNTI0MjcAAaeMzJLmYf_viKp9CvVgvpjo5SkwuQ2Ejqh4XbXIs8RFoBAzp27U9Gpv_LX0A_aem_YLOEn8WU23S2zB1o74dWaw
- ROSE, Nikolas, “Una historia crítica de la psicología” Rose_Una historia critica de la psicologia.pdf
- SCOTT, Joan, “Género, una categoría útil para el análisis histórico” http://hdl.handle.net/20.500.14657/204760
- SCOTT, Joan, “Género, ¿Todavía una categoría útil para el análisis?” en La manzana de la discordia, enero - junio, Año 2011, Vol. 6, No. 1: 95-101

- WOLF, Virginia, “Una habitación propia” Penguin Libros.